

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios especiales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15



LA NIÑA

Lucrecia Fernandez Guillén

ha subido al cielo á los seis años

El día 17 del actual

Sus desconsolados padres D. JUAN FERNANDEZ y D.^a PAS-
CUALA GUILLEN y demás familia;

Participan á sus amigos tan dolorosa
desgracia.

Calasparra 17 Septiembre 1900.

DE NECESIDAD

No es posible imaginar un acto más
reñido con la moral, que el robo que se
consume con el préstamo usurario.

El usurero realiza un milagro de im-
moralidad; roba al que no tiene; con-
vierte en elemento positivo la carencia
de remedios de cualquier semejante; lu-
ora bajo la base de la necesidad.

Basta solo ir bien temprano al merca-
do y se verá la inicua explotación de
que son objeto las pobres revendedoras.

Son estas infelices víctimas de un ne-
gocio que la conciencia pública rechaza,
pero como esta sociedad es hipócrita, lo
vé, lo considera inicuo, pero calla.

El negocio es de todos conocido, re-
duciese á lo siguiente: las revendedoras,
faltas de todo capital, necesitan en las
primeras horas de la mañana algunas pe-
setas para la compra de aquellos frutos
que después han de revender; y como
en este mundo siempre se encuentran
seres humanitarios que no pueden ver
la necesidad ó la desgracia sin atenderla

ó acudir á su socorro, encuentran di-
chas infelices, personas generosas que
les prestan dinero al módico interés de
de un cinco por ciento diario, pues por
cada veinte reales que por la mañana
reciben en *calderilla* vienen obligadas á
devolver en el mismo día cinco pesetas en
plata y veinticinco céntimos por agrade-
cimiento al favor recibido.

Calcule el lector el interés anual que
esto supone, y verá que no es posible se
tolere esa explotación indigna que man-
cha asquerosamente la moralidad públi-
ca de nuestra capital.

Y viene notándose desde hace algunos
meses que ese servicio de explotación se
presta con uniformidad tal, que denun-
cia bien claramente una organización
secreta, perjudicial para los explotados,
y á que ha venido á motivar la falta de
competencia entre los explotadores.

Es decir, que hay alguien que mono-
poliza ese manifestación de la usura, y
que ha tenido poder suficiente para su-
primir en provecho propio todos los
prestamistas que se dedicaban antes á
ese provechoso y cómodo negocio. ¿Quién
es ese alguien? He ahí la incógnita.

No nos extrañará recibir mañana ma-
ñana docena de cartas anónimas indicán-
donos el nombre, apellidos y domicilio
del explotador; este es el país de los usu-
reros y de los hipócritas. Láncese usted
á decir verdades, cuanto mayores y más
claras mejor, la mayoría le aplaudirán;
pero ¿le falta conocer algún detalle de
importancia que muchos conocen? pues
espere sentado á que alguien se tome la
molestia de concluir la empezada obra
de justa acusación.

Estos préstamos usurarios con los que
se explota á los pobres revendedores de
nuestro mercado debe terminarse.

Hay que hacer bien con escaso sacrifi-
cio. ¿No habrá unas cuantas caritativas
almas que se reúnan y acuerden crear
un pequeño banco de crédito con el
capital de mil pesetas, que se dedique á
facilitar á las infelices revendedoras, las

pequeñas cantidades que necesitan para
sus diarias operaciones, á un exiguo in-
terés?

Suponemos que sí.

DE MADRID Á MURCIA

La concentración

Realmente, la concentración de fuerzas
mercantiles con otros elementos políti-
cos existe y bien pronto se hará pública.

El Sr. Costa se separa de los elemen-
tos mercantiles, busca los intelectuales
y á este fin pronto publicará un extenso
manifiesto al país.

La calma en que han vuelto á quedar
las cosas son sintoma de que se acerca
un grande movimiento político.

Hay que convencerse; sin el Sr. Rome-
ro Robledo no hay vida porque él es la
vida, el ser que inspira el movimiento
á la política y el que lleva el interés á
todas partes.

Su regreso es esperado con ansiedad.
Los presupuestos

Enoargóse el gobierno de convencer
á la opinión, aseverando que lo único
importante y trascendente que debía
realizarse era la obra económica, enér-
gica, activa y muy reconstituyente. Ante
todo los presupuestos, decía; y en efec-
to, se van á abrir las Cortes y no se ha
hecho nada absolutamente.

Dicen los ministeriales que hay mu-
chos presentados ya, pero estos son los
que apenas han sufrido variaciones y
continúan siendo tan malos como ante-
riormente eran.

Los de Guerra, Marina y Gobernación,
duermen en los respectivos departa-
mentos, sin que sepa el ministro de Ha-
cienda lo que en ellos se pide, en víspe-
ras de la apertura de las Cortes.

El activo Don Dato es el que se dá
más prisa. Anoche dijo el Sr. Hernandez
que espera recibir á mediados de la pre-
sente semana el presupuesto de Gober-
nación.

Mientras, el Sr. Allende no tiene idea
del plan económico regenerador que ha
de presentar y defender en el Parla-
mento.

Así saldrá todo ello, los presupuestos
y la defensa.

Alix no rectifica

El Sr. García Alix ha declarado que no
rectificará en lo más mínimo sus decre-
tos sobre la enseñanza, ni menos rectifi-
cará su criterio en lo que se refiere al
examen de ingreso en las facultades,
pues el movimiento iniciado contra éste
no procede de los padres de los alumnos
sino que es en el fondo mercantilismo
puro.

17 Septiembre 1900.



Don Vicente Lopez

Obra del genio es hacer ilustres los

los más vulgares apellidos, legando que
se perpetua los Fernandez y Gonzalez,
Lopez Garcia y Garcia Gutierrez.

D. Vicente Lopez no tuvo que reou-
rrir á su segundo apellido, Portaña, para
tener honrosa acogida en el Real Pala-
cio como pintor de cámara de Carlos
IV y Fernando VII, y alcanzar mercedes
valiosas de aquellos monarcas, de la
reina Gobernadora Cristina y de Isa-
bel II.

Diez y seis años tenía el pintor valen-
ciano cuando después de recibir las pri-
meras nociones de arte de su padre y el
padre Villanueva, ganaba el primer pre-
mio de la Academia de San Carlos, pa-
sando á Madrid á proseguir sus estudios
y ganando otro primer premio concedi-
do por la Academia de San Fernando.

Al volver á Valencia, la fama había ya
proclamado su nombre, y al asistir Car-
los IV á la ciudad de las flores y conocer
los valiosos trabajos del artista, le llevó
á la corte para hacerle su pintor de cá-
mara.

En este cargo le confirmó Fernando
VII, confiándole además, la enseñanza
del dibujo de su segunda y tercera es-
posa.

También la Academia de San Fernan-
do honró á Vicente Lopez nombrándole
socio de mérito y director más tarde,
otorgándole parecidas distinciones la de
San Luis, de Zaragoza, y la de San Lu-
cas de Roma.

En el palacio Real de Madrid y otros
sitios reales se conservan notabilísimos
trabajos de Lopez, así como en varias
iglesias de Cataluña y Valencia.

Digno sucesor de Goya se muestra Vi-
cente Lopez en la pintura de retratos, y
si no fué discípulo del gran pintor de las
majas, supo al menos identificarse con
su estilo sin perder por esto la origina-
lidad.

Vicente Lopez, que había nacido en
19 de Septiembre 1772, alcanzó larga
vida, pudiendo reproducir en sus cua-
dros desde la bordada casaca hasta la le-
vita de vuelo de mitad de este siglo,
pues hasta su muerte, acaecida el 22 de
Julio de 1850, conservó sus facultades
y poco tiempo antes manejaba aquel
pincel que tantas obras de arte ha pro-
ducido.

Fernando de Saavedra

El pimiento molido

Se impone más cada día la creación
de un centro en donde se reúnan para
efectuar las transacciones de productos
de nuestra huerta y especialmente del
pimiento molido, los que en la compra
y venta intervienen.

Y hay que llevar á la práctica obra de
tanta necesidad, cuanto más antes, me-
jor, para evitar el estado anárquico en
que, principalmente el mercado del
pimiento, se encuentra la contrata de to-
das las especies, buscándose comprado-
res y vendedores, sin tener sitio fijo en
donde hallarse, sin saber el alza y baja,
la oscilación que en sus precios experi-
mentan á diario las especies.

Hace falta, falta grandísima, el centro,
la bolsa oficial, á más de por lo dicho,
por que es justo que tengan un mercado
en donde albergarse los que tratan, para
evitar lluvias y vientos que estando el
mercado como hoy á la intemperie, se-
guramente, en los días revueltos ya por
lluvia, ya por mil otras causas, quedará
deshecho, perjudicándose de manera
grande tantos intereses de productores
y tratantes.

No se pide un monumento, no una
obra de arte, no un grandioso edificio,
se pide tan sólo un mercado cubierto á
donde puedan llevarse los géneros, en
donde puedan reunirse los tratantes sin
estar expuestos á inclemencias y abusos,
que ahora lo están. Mercado que se
considere bolsa, centro oficial, en donde
se cotice bajo una base, evitándose así
como ya hemos dicho, la anarquía que
reina, con un mercado en cada plaza y
en cada calle; y en cada sitio con un pre-
cio, por que no pueden sujetarse á un ti-
po los que andan separados sin tener

donde reunirse, donde acudir para ente-
rarse de precios, del estado de la pro-
ducción y demás datos necesarios para
mantener en una oscilación reguladora
el mercado agrícola, alma de nuestra
vida, porque estamos sujetos á la pro-
ducción de la huerta.

Y así pedimos por tales motivos ex-
puestos que con la mayor prontitud se
proceda á la creación de un centro en
donde se puedan reunir los produc-
tores con sus especies, en donde se coti-
ce bajo una base reguladora, sujetándose
al canon de la producción, sin que pue-
dan cometerse, por lo tanto, abusos co-
mo hoy; sin que se perjudique á tantos
intereses como el desbarajuste que hoy
reina.

Es necesidad perentoria y seguramen-
te que si el Sr. Alcalde lleva á la prácti-
ca obra tan importante habrá de alcan-
zar el aplauso de todos, por que á todos,
á unos más y á otros menos, interesa la
creación de ese centro de contracción.

NUESTRA PALOMITA

—Como de costumbre aquí me tienen
ustedes.

—¿Qué tal de noticias?

—Regularillo...

Vi al de la chistera, y ¡que lástima que
le falte un remo para que sea un hom-
bre perfecto!

Es un hombre de mundo y por lo tan-
to, mundólogo.

Trae muchas cosas en el buche, pero
no las suelta con facilidad. Hay que
excitarle al vómito, y aun así, se resiste,
pero, en fin, algo dijo.

Para primeros de Octubre se arreglará
todo.

Se reunirá el partido, se formará nue-
vo comité sin tanto vicepresidente. El
jefe será Perico; el primer vicio, Girada,
y el segundo, Carador.

En el caldero no entran los manisos.

Juanico se vá para no volver y se ha-
cen trabajos para que venga un distin-
guido escritor que abandonó la redac-
ción para irse con Polavieja.

Segun instrucciones que traerán los
prohombres de Madrid, se formará una
pulida comandita por que en las próxi-
mas elecciones tendremos como candi-
datos ministeriales á un yerno alimenta-
do con la lactancia paterna.

Para el tercer lugar tendremos al de la
Parra que se las verá con el de los huevos
moles.

Respecto á alcaldía, parece que en un
principio estaba convenido el que dimi-
tiese D. Diego para que viniese otro de
Villalba; pero como este ha enseñado
muy pronto la oreja con lo de Perico,
xisten dudas por si tiene inclinaciones
manisas.

Y como Valentin se conforma con que
siga D. Diego, tendremos á este alcalde
hasta la terminación de las obras de Ro-
mea.

Y, colorín colorado.

Aunque á la lijera, tuve mi ratito de
Diputación y me enteré que los taurinos
han ingresado dos mil pesetas en las
arcas de la Diputación, en recompensa
de haberles dejado poner lo de corridas
benéficas, las cuales pesetillas sirvie-
ron para pagar una mensualidad á los
empleados de Secretaría y otras bagatelas
que por ya sabidas, se callan.

Ayer el Presidente, escribió sus carti-
tas á los Ayuntamientos pidiéndoles
una limosna y mientras tanto, los esta-
blecimientos benéficos siguen su calle
de amargura.

También puedo decirles algo del viaje
de Juanico.

El buen Juan, antes de temar el tren,
encontróse con un Pepe Montegrifado que
esperaba á su hijo y estuvieron charla
que te charla muy quedo y muy incomo-
dado Juanico.

Y media hora antes de tomar el tren
comenzó la maniobra de embarcar las
maletas de Juan que eran cinco: desde
un maletín de mano hasta un maletón de

familia con servicio económico en el in-
terior.

Acomodado Juan con sus cinco male-
tas, arrancó el tren y jarza, que vas
bueno!

En la estación de Riquelme, un cam-
pesino se asomó al coche de Juan y lo
dijo:—Arimon, tira de D. Juan, etc. etc.

Y llegó á Cartagena el buen Juanico.
Lo esperaban el Sanz Mariano y el Ay-
ala los que le abrazaron efusivamente.

Se procedió á la descarga de las male-
tas y Juanico montose inmediatamente
en el tranvía de La Union y allá fuese
con el maleto.

—¿Le han visto ustedes la oreja al
Lobo?—entró preguntando.

—No,—le respondieron.

Y entonces, con las cinco maletas, re-
corrió todos los balnearios limitrofes. Al
llegar á Los Nietos, preguntó como iba
haciendo por todo el recorrido:—¿Y el
Lobo?—

—No sabemos si está. ¿Quiera alguna
zorra en cambio?

—No; quiero un lobo.

Y se dedicó á buscarlo.

Al fin, después de mucho andar con
las cinco maletas á cuestas, encontró á
quien buscaba.

La fiera y el buen Juanico celebraron
una larga conferencia.

Se habló del maniso del pobre Perico
(q. e. p. d.) y de otras cosas por el orden.
A las siete de la tarde del mismo día,
vuélta á coger las cinco maletas, y ya
vestidos con *frascúli* y el eterno sombre-
ro de paja (prenda histórica heredada de
padres á hijos ya á más de seiscientos
años) volvió á Cartagena en compañía
de la soledad que siempre le acompaña.

A Cartagena llegó con las cinco male-
tas y allí le cantaban á una voz:

Juanico:
¡mira que bonico!
de licencia dos meses te dan
Querido,
no los has pedido...
¡Arza nene que bueno que vís!

Por fin, ayer tarde se consumó el sa-
crificio. Perico ha pasado á la eternidad.
La tierra le sea leve.

La

Ayuntamiento

La sesión de ayer

Ayer noche se celebró la anunciada
sesión extraordinaria.

El público era bastante numeroso y
ocupaba sitio en el salon mucho antes
de comenzar el acto.

Y ocuparon los divanes concejiles los
Sres. Meoro, Ruiz, Danio, Parre, Hernan-
dez Arnal, Perez Lopez, Bautista Monse-
rrat, Azeoytia, Calatayud, Soler y Garcia
Avilés.

Presidió el alcalde accidental Sr. Illán
Gonzalez.

Abierta la sesión, el Sr. Azeoytia habló
para hacer constar que el criterio por él
sostenido en la sesión anterior, era per-
fectamente legal; y los Sres. Medina y Vi-
llalba que combatían tal criterio, lo han
sostenido muchas veces proponiendo
mociones urgentes y que se aprobaron
en la misma forma que la por él pro-
puesta en la sesión anterior con respecto
á la destitución del arquitecto municipal
como vocal de la junta de teatros.

Dice el Sr. Azeoytia que siente no ha-
ya asistido ninguno de los señores con-
cejales que defendían al Sr. Arquitecto,
pero que cuando allí no acuden es por-
que se habrán convencido de que la razón
no estaba de su parte y noblemente
han dejado la lucha.

Se confirma por unanimidad el acuer-
do tomado en la sesión anterior. Queda
pues destituido el Sr. Arquitecto del
cargo de vocal de la junta de teatros.

Y vuelve á hablar el Sr. Azeoytia el
cual dice que tenía más que decir refe-
rente al arquitecto: que, en vista de como
se comporta dicho empleado, propone su
inmediata destitución.

Y continúa diciendo que, aunque tie-
ne conciencia de lo que hace desearia

